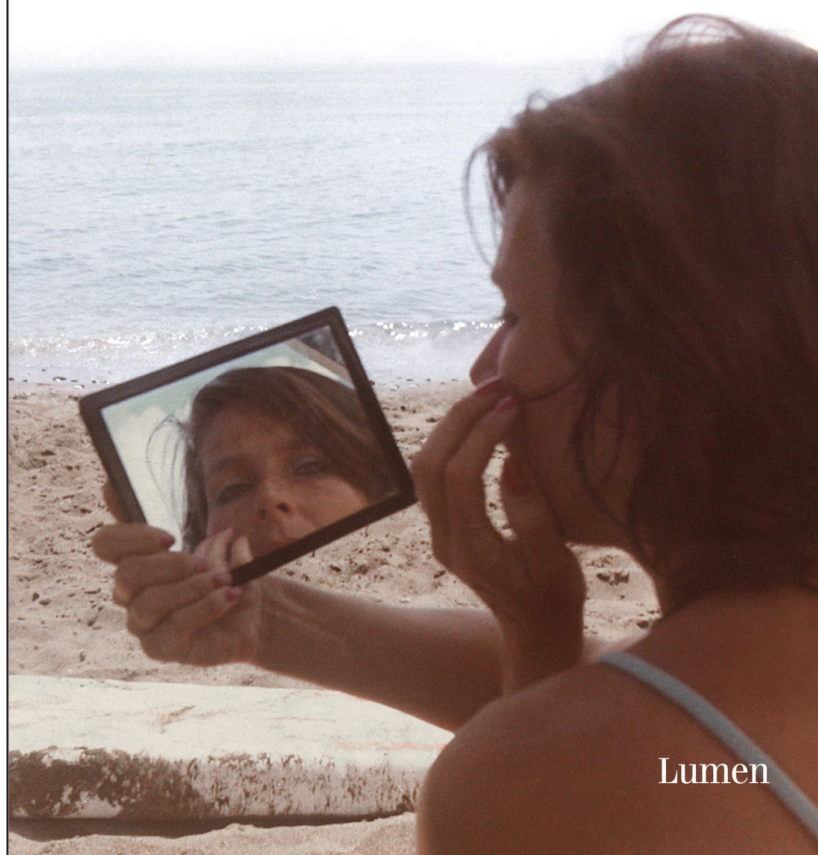




Guía de lectura

EDNA O'BRIEN

Agosto
es un mes
diabólico



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Prohibida en distintos países tras su publicación, *Agosto es un mes diabólico* es el hirviente relato de una mujer que se redescubre durante un viaje a la Riviera Francesa. Ellen vive en una ciudad que le disgusta, un lugar que niega su pasado y no ofrece ninguna esperanza para su futuro. Separada y con un hijo, está determinada a cambiar su vida. Por ello, abandona Londres en busca de sol y compañía, pero el camino no resulta fácil. Al recibir de pronto una noticia desgarradora, comprende que hay una fina línea entre la independencia y la soledad.

Edna O'Brien escribió en *Agosto es un mes diabólico* una historia que desafió las normas sociales de su tiempo y que, décadas después, sigue vigente por la profundidad y universalidad de sus temas. Publicada en 1965 y censurada inmediatamente en Irlanda, esta novela es un retrato íntimo y honesto de la complejidad emocional de una mujer en búsqueda de su identidad, atrapada entre las expectativas sociales y sus propios deseos. Tras la muerte de su autora en julio de 2024, Lumen recupera esta obra de inmensa actualidad por una de las voces más influyentes de la literatura contemporánea.

CLAVES DE LA NOVELA

Uno de los elementos más revolucionarios de la novela es el tratamiento que O'Brien hace de la sexualidad femenina, un tema que en su tiempo se consideraba tabú, especialmente cuando era abordado desde la perspectiva de las mujeres. Ellen, la protagonista, es presentada como una mujer que, pese a las normas de la época, explora y siente su deseo sexual sin vergüenza. Sin embargo, esta exploración la coloca en un terreno complicado, víctima de juicios sociales y conflictos internos.

En la Riviera Francesa, Ellen conoce a hombres con los que mantiene diferentes tipos de relaciones, algunas solo físicas y otras con una implicación emocional, pero siempre se acaba encontrando con el juicio de una sociedad que estigmati-

za a las mujeres que expresan libremente su deseo y con el machismo de los hombres que no la consideran una igual. Esto hace que Ellen dude, y que, a pesar de querer vivir libremente su sexualidad, las normas interiorizadas y las inseguridades que arrastra de su vida anterior la frenen. A menudo piensa que no es merecedora de un amor verdadero o que su deseo de independencia está condenado al fracaso en un mundo que insiste en encasillar a las mujeres en roles predeterminados.

Por otra parte, O'Brien presenta una visión compleja y realista de la maternidad, alejada de las representaciones idealizadas típicas de su época. Ellen, la protagonista, es una madre soltera que ama profundamente a su hijo. Sin embargo, ese amor no se encuentra exento de con-

tradiciones. La maternidad se convierte en una fuente de responsabilidad constante que la asfixia y en un recordatorio de las limitaciones a las que se enfrenta por ser mujer.

El conflicto para Ellen llega cuando chocan las expectativas que la sociedad deposita en ella como madre con su deseo personal de libertad, abriendo un debate, tabú en ese momento al igual que el tema de la sexualidad, en el que muchas mujeres, atrapadas entre su identidad como madres y su necesidad de autorrealización, pueden sentirse identificadas. Si el deseo sexual se encontraba vedado para las mujeres, lo estaba aún más para las madres.

O'Brien utiliza a Ellen para mostrar cómo la sociedad de los años 60, con sus normas rígidas y estrictos roles de género, dificultaba que las mujeres tomaran decisiones fuera de la norma. Sin embargo, la autora no presenta a Ellen como una víctima pasiva. A pesar de las presiones, Ellen lucha por encontrar un espacio propio, incluso cuando ello implica desafiar las convenciones y arriesgar su reputación.

Pero esta lucha no está exenta de consecuencias. En un magistral giro de la narración, O'Brien cruza el camino de Ellen con la peor de las tragedias, la muerte de su hijo. Pese a su cultivada independencia y sus ideas modernas, Ellen (que, como se menciona en la propia novela, tiene sus orígenes en la Irlanda católica) no puede evitar sentir que hay algo de castigo divino en esta muerte a distancia: mientras ella se divertía en la Riviera Francesa, entretenía ideas románticas con varios hombres y disfrutaba de su

tiempo libre, su hijo, que se encontraba pasando unos días en la montaña con su padre, cruzaba la carretera y era atropellado fatalmente. Este gesto del niño desprotegido del ámbito de su madre, que le habría dado la mano al cruzar y posiblemente evitado que cruzara, se convierte en una obsesión para Ellen, que sin embargo no consigue cumplir una vez con las expectativas sociales impuestas sobre ella: en lugar de perder los papeles, llorar desconsoladamente o regresar al lugar de los hechos, Ellen permanece estática en su hotel vacacional, donde todo sigue aparentemente igual pero pervertido. El calor asfixiante, la frivolidad de las relaciones y el sol abrasador, que antes habían sido una vía de escapismo para Ellen y símbolo de su independencia conquistada, se convierten ahora en un recordatorio de la burda realidad y confirmación de su más profunda soledad. Al cabo de los días, una infección de origen dudoso viene a confirmar las sospechas de Ellen: ha sido desterrada del bien y tiene que cumplir penitencia por sus pecados.

Pese a ello, *Agosto es un mes diabólico* dista de caer en el conservadurismo. Ellen conseguirá regresar a Londres, retomar sus relaciones y mirar hacia el futuro. Su aprendizaje, más que sexual, ha sido vital: ahora comprende que está definitivamente sola en este mundo, y que esa sociedad que se encarga de observarla constantemente no la ayudará en momentos de necesidad. De la independencia, a la soledad, y de vuelta a la independencia.

El tratamiento de la maternidad y la sexualidad en *Agosto es un mes diabólico* no es un caso aislado en la obra de

Edna O'Brien, y ya se encontraba presente en *Las chicas de campo* (1960), donde O'Brien rompió con las normas de la época al explorar la vida emocional y sexual de dos jóvenes irlandesas que buscan emanciparse de las restricciones impuestas por una sociedad profundamente conservadora. Ambas obras fueron recibidas con controversia y llegaron a ser prohibidas en Irlanda debido a su representación explícita del deseo femenino.

La censura y las críticas a las que se enfrentaron estas novelas reflejan el impacto que tuvieron en su momento, pero también subrayan su relevancia como textos pioneros. Las reacciones demuestran que O'Brien se adelantó a su tiempo, convirtiéndose en una precursora de debates feministas, dando voz a cuestiones como el conflicto entre la mater-

nidad y el deseo, y la necesidad de una identidad más allá de los roles asignados por la sociedad.

Estos debates, que transformaron la literatura en un espacio para explorar la experiencia femenina en toda su complejidad, inspiraron a autoras como Margaret Atwood y Alice Munro, quienes reconocieron la valentía de Edna O'Brien al abordar temas tabúes y desafiar las normas de su tiempo, allanando el camino para que generaciones posteriores de escritoras pudieran explorar con libertad las dimensiones emocionales, sexuales y sociales de las mujeres. Además, la influencia de O'Brien también se extiende a escritoras más jóvenes, como Sally Rooney, quien ha sido comparada con la autora por su aguda exploración de las relaciones humanas y la vida de las mujeres irlandesas.

EXTRACTOS POR TEMAS

MATRIMONIO Y MATERNIDAD

Se habían separado dos años antes y compartían el niño entre ambas casas. El crío se había inventado a George por necesidad. Habían superado el terrible pasado, la amargura del primer tiempo tras su partida, cuando él le mandaba por correo peines rotos, polveras medio consumidas y viejas almohadillas como parte de su campaña para librarse de lo que quedaba de ella. Habían superado ese momento y se habían habituado a mantener una especie de paz hosca, pero ahora hablaban como ella siempre había temido que pudieran llegar a hacerlo, como extraños que jamás hubieran estado enamorados. (p. 15-16)

Entró en la casa, recogió los calzoncillos y la camiseta que se había quitado el niño, los sostuvo en la mano, los miró, los olió y finalmente los lavó y los tendió a secar. Luego se sentó junto a la mesa

de la cocina y hundió la cara entre los brazos. Las sandalias que el niño había desechado estaban encima de la mesa. A una de las hebillas le faltaba un clavo. Su padre había dicho que las guardaran, que tal vez podrían ser útiles. Puede que sí o puede que no. Allí sentada, sintió lástima, por la fuerza de la costumbre, por el clavo que faltaba, con la cabeza entre los brazos, el antebrazo húmedo de lágrimas y la oscuridad que empezaba a caer. (p. 17)

Al casarse con él, había roto los lazos con todo eso, había perdido el hábito de rezar, de las supersticiones, de ir al baile y preguntarles a los jóvenes: «¿Vienes a menudo aquí?», de la intensa amistad con otras chicas y de salir de paseo cogidas del brazo. Al unirse con él, había tenido que desprenderse de todo eso porque él la había introducido en el nuevo pastizal de las ideas y del pensamiento colectivo y de la música de flauta.

Todo sonaba maravilloso. Pero no fue suficiente y él no la apoyó cuando ella sentía añoranza de los proverbios y de la música de acordeón y de una estatua de la Virgen tallada en madera negra de endrino. (p. 103)

SEXUALIDAD

Deseó que él tuviera mil manos y pudiera hacer revivir todo su cuerpo a la vez. Él ya hacía cuanto podía. Los brazos de ella cantaban y sus caderas se estremecían agitadas por finas corrientes de gozo que atravesaban su cuerpo como pequeños arrebatos. Tras un año de reclusión en régimen de aislamiento. (p. 21)

Se sentía segura, recubierta con el suave barniz del amor. Sus ojos relampagueaban. Volverían a verse y ella se abriría de nuevo. El río de él fluiría hasta la pradera de su cuerpo. (p. 27)

Podría haber hecho el amor con él allí mismo, en ese mismo instante, tumbarse de espaldas y amar a ese perfecto desconocido. Siempre había querido hacerlo. Tenía una mirada inteligente. Pensaba insinuarse a todos los hombres atractivos que encontrara. Ese viaje era su salto hacia la depravación. (p. 37)

Pensó en el hombre del avión cuando se había ajustado el cinturón de cuero, y en el otro desnudo en el umbral de la puerta, y en todos los demás que esperaban por todas partes. No pensó en su hijo. (p. 41)

SOLEDAD

Tendría que resignarse a volver a estar sola, sola como estaba la otra mañana cuando él había acudido a ella en busca de consuelo, salvo que ahora había perdido esa calma espaciosa lograda tras meses de práctica, de disciplina y de abstinencia, de trabajar y de querer a su hijo y de regar el jardín. (p. 31)

Era una nueva sensación, la indiferencia; como observar una fiesta al pasar por delante de una sala de estar elegante y suavemente iluminada y no lamentar no haber sido invitada porque caminar sola por la calle le proporcionaba un placer mayor y más seguro. (p. 176)

LA EDUCACIÓN EN LOS ROLES DE GÉNERO

—Nunca he llevado pantalones, ¿sabe?
—le dijo al dependiente.

Escrúpulos. De niñas se los habían inculcado. Y les habían enseñado a no cruzar las piernas porque eso avergonzaba a Nuestra Señora. Pues se iba a comprar ropas atrevidas y pantalones azules y Nuestra Señora ya se podía avergonzar y ruborizar hasta los folículos. (p. 34)

AMISTAD FEMENINA

No debían llorar, decidió por las dos. Al contrario, pedirían que les subieran unas copas y brindarían por las mujeres solas, por la única hora noble de las mujeres libres de la compañía de hombres por los

que tener que competir. Pidió dos cócteles de champán y le rogó a la telefonista que la volviera a poner con la agencia de viajes. Estaba realmente impaciente por regresar a casa. (p. 117)

LAS EXPECTATIVAS DE LIBERTAD FRENTE A LA REALIDAD DE LAS MUJERES

Comenzó a recorrer la estancia apagando las luces y el lugar empezó a adquirir un aire fantasmagórico, un aspecto vacío que a Ellen le recordó una sala de baile desierta donde se había quedado esperando una vez porque el jefe de la banda de música le había prometido que volvería a buscarla cuando hubiera dejado los instrumentos en el coche. Pensó que se habría escondido en el lavabo y lo estuvo esperando detrás de una de las cortinas que ocultaban una salida de emergencia, pero luego, cuando comprendió que él ya no vendría, atravesó tímidamente la pista de baile encerada e intentó aceptar el desengaño. Luego, como acababa de ocurrir en ese momento, un rayo de luna iluminó el lugar, pero mientras que en aquella ocasión la había revestido de soledad, esa noche la luna brillaba para ese hombre amarillo, marchito, que había matado a su mujer y esperaba poder acostarse con ella. (pg. 96)

—No puedes irte —dijo Denise—. Es demasiado pronto, aún es agosto. Agosto es el mes.

Lo proclamó como si también ella necesitara reasegurarse.

—El mes perverso —dijo Ellen, pen-

sando en sus propios patéticos esfuerzos de perversión. Vio la cara de Sidney al borde de la muerte sobre el almohadón almidonado y al violinista detrás de la cámara fotográfica atesorando imágenes excitantes para los meses de invierno—. Tengo que irme. Tengo un hijo —dijo, sin que viniera al caso. Y también sin ningún motivo, añadió—: su nombre es Mark, pero le llamamos Rock. (p. 117)

EL DUELO

¡Qué ironía! Siempre había creído que él moriría primero, pues era mayor que ella, y su hijo sería entonces exclusivamente suyo. Conocía a mucha gente y no añoraría a nadie excepto a ese niño con su cara precoz y las partes buenas de ella y de él que había heredado. Su revoloteo, la actitud pensativa de él. (p. 103)

Siempre se supone que en momentos de crisis la gente pierde el control, pero ella no estaba descontrolada. Estaba serena y fue capaz de decirse que ella había matado a su hijo. El razonamiento era simple: si no hubiera dejado a su marido, habrían pasado las vacaciones juntos, y ella y el niño habrían ido a buscar la leche juntos y habrían esperado cogidos de la mano a que pasara el camión y algo habría pasado frente a ellos a gran velocidad, dejando una nube tras de sí, y entonces ellos habrían cruzado la carretera. (p.133)

—¿Cuántos años tenía?

Era por la mañana y todos estaban sentados en torno a una mesa para de-

sayunar. Ellen vio derramarse la yema de un huevo por la pared de una huevera de plata.

—Siete —respondió—. No le gustaban los huevos. Las patatas fritas eran su plato favorito, incluso frías.

—Siete...

Y nadie fue capaz de añadir nada más. (p. 135-136)

Primero recuperó la memoria, luego vino el dolor, como si en sueños hubiera desechado el sufrimiento, igual que se había desprendido de sus incómodos zapatos. Solo de pensar en Inglaterra y la necesidad de volver a casa, un escalofrío de pánico recorrió su cuerpo. (p-137)

EL CASTIGO

Al cabo de dos días lo descubrió. Demasiado tarde para localizarlo y, además, ¿cómo podía estar segura? Era una situación nueva para ella y no conocía las normas de comportamiento. Intuía que era un poco arriesgado acusar a alguien de estar infectado, como lo es acusar a alguien de robo. (p. 160)

Empapó un algodón en colonia y se frotó las sienes y las pantorrillas y las piernas, y pensó: «Esto lo disipará, este bálsamo fresco», y se tendió de espaldas y se dijo que eran imaginaciones suyas, o producto de su sentimiento de culpa. Pero por la tarde empeoró y se marchó a toda prisa de la playa, puso una silla frente a la puerta de su habitación y se

quitó el traje de baño para examinarse. No había duda. Algo la había infectado. La mata oscura de vello tenía una mancha. La miró, la olisqueó, convertida en un nido de lamentos, con feas lágrimas amarillentas. Humedeció la pastilla de jabón y se restregó con ella, como si lastimándose pudiera eliminar su pecado y su vergüenza. Después se secó con las bragas, las envolvió en el diario inglés y las dejó encima de la cama hasta que pudiera salir y arrojarlas al mar. (p. 161)

—No es un crimen, no es un crimen, no es un crimen —se repetía, acomodando sus pasos al ritmo de esa frase—. No es un crimen —volvió a decirse mientras cruzaba el vestíbulo, y le pareció que el director del hotel la miraba con suspicacia.

Pero incluso mientras se decía que no era un crimen, recordó sus tiempos de estudiante de enfermería cuando tenía que apartarse para esquivar a los hombres ricos que extendían la mano para tocar su rodilla cubierta con la media negra que quedaba a la altura de la cama. Cuán pura era entonces. Al único que le permitía tomarse libertades era al leñador que se había fracturado una pierna y que le regalaba peniques envueltos en papel de diario. Los tiraba cuando ella pasaba bajo la ventana camino de las habitaciones de las enfermeras, para lavarse el pelo y escribir una carta a su familia, la chica de marfil en su torre de oro. ¿La reconocería ahora? Era como si hubiera caído en un estercolero. (p. 162-163)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Por qué creéis que Edna O'Brien eligió *Agosto es un mes diabólico* como título? ¿Qué simbolismo encontráis en el mes de agosto dentro de la historia?
2. ¿Cómo retrata Edna O'Brien la sexualidad de Ellen? ¿Os parece un enfoque adelantado a su tiempo?
3. ¿Creéis que Ellen logra encontrar un equilibrio entre su rol como madre y su búsqueda de satisfacción personal?
4. ¿Cómo creéis que influye el contexto social de los años 60 en la forma en que Ellen vive su vida? ¿Pensáis que sería diferente en la actualidad?
5. ¿Qué creéis que dicen las interacciones de Ellen con los hombres sobre el machismo, las dinámicas de poder y el consentimiento?
6. ¿Consideráis que Ellen experimenta un crecimiento personal a lo largo de la novela? ¿En qué momentos pensáis que se refleja esto?
7. Ellen es un personaje lleno de matices y contradicciones. ¿Qué opináis de sus decisiones y su forma de lidiar con las consecuencias de estas?
8. Teniendo en cuenta que Irlanda es un país muy católico, ¿creéis que la muerte del hijo se puede entender como un castigo divino? ¿Cuál es la relación de Ellen con el pecado? ¿Cómo interpretáis la infección de Ellen?

9. La novela fue controvertida y censurada en su momento. ¿Por qué creéis que las ideas que plantea resultaron tan provocadoras en los años 60?
10. ¿Qué aspectos de la novela creéis que siguen siendo actuales y cuáles consideráis que han cambiado con el tiempo? ¿Qué lecciones podemos extraer de la experiencia de Ellen hoy en día?
11. ¿Habéis identificado la influencia de Edna O'Brien en otras autoras?
12. ¿Cómo interpretáis el final de la novela?

LA AUTORA



© Murdo MacLeod

EDNA O'BRIEN (Irlanda, 1930 - Inglaterra, 2024) fue considerada la gran dama de las letras irlandesas, galardonada con los premios Irish Pen y Bob Hughes de Literatura Irlandesa al conjunto de su trayectoria, la American National Arts Gold Medal, la Ulysses Medal del University College de Dublín, el Premio Especial Femina Étranger 2019, el Premio David Cohen 2019 y el Premio PEN/Nabokov al mérito literario, «por derribar las barreras sociales y sexuales de las mujeres en Irlanda y el mundo». En su obra destaca la trilogía compuesta por las nove-

las *Las chicas de campo* (1960, mercedora del Premio Kingsley Amis), *La chica de ojos verdes* (1962) y *Chicas felizmente casadas* (1964), que fueron prohibidas y quemadas en todo el país. También cabe señalar las novelas *Agosto es un mes diabólico* (1965, Lumen, 2025), *Un lugar pagano* (1970), *Las sillitas rojas* (2015, Premio al Mejor Libro de *Los Angeles Times*) y *La chica* (Lumen, 2019); la antología de cuentos *Objeto de amor* (Lumen, 2018), y sus libros de memorias *Chica de campo* (Irish Book Award 2012) y *Madre Irlanda* (1976, Lumen, 2021).

Lumen

LA CRÍTICA HA DICHO

«Edna O'Brien es la escritora en lengua inglesa con más talento de nuestros días.»
Philip Roth

«*Agosto es un mes diabólico* trata sobre la maternidad, el deseo, [...] la aceptación de uno mismo. [...] La quintaesencia de O'Brien.»
The Times

«No he conocido a nadie que viva, escriba, piense, provoque, se atreva, se emocione y crezca como Edna.»
Richard Ford, *The Irish Times*

«Las novelas de Edna O'Brien son absolutamente memorables porque su genialidad procede del dolor mismo de la memoria.»
John Berger

«Escribe con una prosa precisa y lírica, bella y exacta.»
Anne Enright, *The Guardian*

«Una maestra de la palabra y una confidente seductora y sincera de sus sueños, anhelos y pecados.»
Paul Baumann, *Commonweal*

«Una de las primeras mujeres que mostró la verdadera Irlanda: política, social, sexual y espiritualmente.»
Liadán Hynes, *The Independent*

«La mayoría de los escritores nonagenarios, o bien han escrito ya su última novela, o están asentados en una forma y un tono que resultan reconocibles. No es el caso de Edna O'Brien.»
Alec Russell, *Financial Times*

«Edna O'Brien escribe las historias más hermosas. Ningún escritor o escritora puede compararse con ella, en ningún lugar.»

Alice Munro

«Edna O'Brien es una de las autoras en lengua inglesa más importantes.»

The New York Times

«Edna O'Brien es una de las pocas escritoras consideradas como un gigante de la literatura tanto del siglo XX como del XXI: [...] la profundidad y envergadura de su obra a lo largo de los últimos sesen-

ta años resulta innegable. Aclamada por su habilidad para definir qué significa ser irlandés y qué supone ser mujer, su verdadero logro reside en redefinir de mil maneras distintas y con una voz única lo que significa ser humano.»

Viv Groskop

«Un escritor puede desafiar las convenciones sociales y cuestionar todo lo que considere oportuno, pero primero debe generar un apetito por su escritura, y O'Brien ha dedicado toda su larga y fructífera carrera exactamente a eso.»

Jon McGregor

